

# Capítulo 19

## Ciudad Fronteriza (4)

1.

Según las divagaciones de Takasho, no importa cuán poco atractivo sea un hombre.

Habrá, al menos una vez en su vida, una etapa en la que muchas mujeres lo perseguirán.

Siwoo se lo tomó a broma, pensando que Takasho simplemente decía tonterías sin ninguna credibilidad real, pero hoy en día, comenzó a preguntarse si él era el tonto y si lo que Takasho mencionaba era cierto.

Comenzó con las gemelas, luego Amelia, después Larissa, alguien a quien nunca antes había conocido en su vida hasta ahora.

Había estado sufriendo en servidumbre durante los últimos 5 años y solo ahora las mujeres empezaban a rodearlo.

“Puedes quejarte si quieras. De todas formas, ella está demasiado lejos para escucharte.”

—Ya basta de tu parte.

Larissa se arrodilló a los pies de Siwoo, mirándolo hacia arriba. Su cabello despeinado estaba recogido detrás de las orejas.

Solo había jugado con su miembro con la lengua, y sin embargo, el placer que él experimentó estaba en otro nivel completamente distinto.

El símbolo de la feminidad colgaba de su pecho, la gravedad tirando de él, se balanceaba en movimientos hipnóticos mientras ella movía la cabeza, con su miembro en la boca.

—Probemos algo nuevo... ¿Qué tal esto? ¿Se siente mejor?

Su virilidad brillaba a la luz mientras Larissa la sostenía con las manos. Al retraer su prepucio, un miembro parecido a un capullo de rosa se reveló en todo su esplendor.

La lengua de Larissa salió y se insertó entre los espacios de su prepucio y su miembro sensible.

– ¡Chup, chuuup, chuuuurp, chup!

Siwoo se vio obligado a aumentar la presión en sus piernas, que amenazaban con ceder.

Era una técnica diferente en comparación con la felación descuidada de Odile y Odette.

“¿Por qué tus regiones inferiores están tan sin vello y suaves?”

Larissa preguntó mientras devoraba sus testículos, pasando su lengua caliente alrededor del miembro de Siwoo.

Parecía indiferente al hecho de que su pene estaba cubierto de saliva.

Siwoo sentía como si estuviera viendo a una actriz de AV realizar su arte en la vida real, cada acción que ella hacía era natural y ejecutada sin una pizca de duda.

– Chirriar chirriar

Siwoo sentía que estaba a punto de eyacular. Su pene, reluciente por la saliva y lleno de líquido preseminal, se movía ansiosamente en sus manos.

La uretra de su pene continuaba goteando un líquido claro.

Abrió la boca apresuradamente intentando formular una excusa.

“Yo-yo normalmente no termino tan rápido...”

“Ajá. Sabes qué, es realmente fascinante ver que estás tan sin vello, es casi tan suave como el trasero de un bebé.”

“Ni hablar del tamaño de esta cosa,” resopló Larissa.

Un impulso abrumador de esparcir su semen por toda su cara invadió a Siwoo cuando Larissa se lamió los labios. La lengua roja rozando sus labios rojos y carnosos.

Nadie podía negar que ella era una joven extremadamente deseable. Una capaz de estimular los deseos más profundos de un hombre.

“Vamos... No tenemos mucho tiempo, ¿verdad? No puedo esperar para probar tu mayonesa casera.”

Sonriendo con suficiencia, Larissa giró la cabeza de su pene alrededor de su pezón.

Siwoo intentó hacer callar a Larissa pero flaqueó al experimentar la intensa estimulación que se acumulaba en sus partes íntimas.

“Uf... Terminemos con esto. No nos queda mucho tiempo.”

Ella se levantó con audacia; su cuerpo desnudo expuesto a los elementos para que todos lo vieran y se inclinó sobre una estantería cercana.

Sus prendas quedaron alrededor de sus talones, revelando sus mejillas del trasero en todo su esplendor.

“Haa...”

Siwoo se quedó sin palabras. Su mirada se dirigió a sus mejillas, tan perfectamente redondas y carnosas que ocultaban su otro orificio detrás del montículo de carne.

“¿Qué estás esperando? ¿Lo quieres, verdad?”

Larissa separó sus nalgas, exponiendo su feminidad en todo su esplendor, reluciente por la estimulación.

Siwoo sintió el impulso de sucumbir a sus tentaciones, pero logró apenas arrebatar el control de sus pensamientos internos.

Amelia estaba a menos de 50 pasos de su ubicación.

Siwoo sabía que Amelia tenía un cariño especial por él y se dio cuenta de que no sería prudente ser descubierto en el acto si sus acciones sutiles eran una señal de su interés romántico hacia él.

No tenía idea de cuáles podrían ser las consecuencias de sus acciones si ella se enteraba de que él se había negado a ceder incluso después de 5 años de tortura constante, y sin embargo él se acostaba casualmente con otra mujer a la que había visto no más de una vez antes.

“¿Por qué la vacilación?”

Larissa comenzó a frotarse contra el pene erecto de Siwoo, cubriéndolo con capas de su jugo amoroso.

La combinación de su vello púbico y su carne ardiente se aferraba a su pene, creando una sinfonía de sonidos únicos.

Como si se vertiera lava fundida, el calor que emanaba de su entrada provocaba su eje sensible, uno que se había vuelto más cálido y pegajoso que cualquier otra parte del cuerpo femenino.

“¿Te gustan las brujas?”

“De ninguna manera.”

Siwoo, cuyos pensamientos estaban desordenados, gruñó con ira ante la idea de gustarle a una bruja.

Era innegable que Amelia tenía un encanto para él, pero eso no significaba que Siwoo albergara sentimientos románticos hacia la bruja.

Las únicas emociones que Siwoo sentía hacia ella eran una mezcla de respeto, miedo y resentimiento.

“¿Realmente crees que una bruja es capaz de amar a un esclavo?”

“No.”

“Te lo pregunto porque pareces tan tonto e ingenuo.”

Larissa murmuró mientras se lamía los labios.

“Debes estar en las nubes si realmente crees que una bruja puede amarte. Según mi experiencia, como mujer nacida y criada aquí en Gehenna, el poder que tienen es aterrador. Los humanos solo pueden jugar con humanos, así como las brujas solo deberían jugar con brujas.”

Siwoo no podía decidir si Larissa decía esto por verdadera preocupación o simplemente para ponerlo en el ánimo para un encuentro rápido.

Sin embargo, Larissa tenía una expresión solemne en el rostro.

“Cuanto más alto es el rango de una bruja, peor es el peligro. Sabes lo que les hacen a los amantes después de que terminan con ellos, ¿verdad?”

Sus palabras contenían la verdad del mundo. Algo que solo aquellos que han tenido contacto con la oscura realidad del mundo entenderían.

“Muerto.”

Una sola palabra que asustó tanto a Siwoo que su deseo se apagó temporalmente.

“¿Por qué?”

“¿Preguntas por qué? Bueno, es porque incluso entre las brujas, los aristócratas son especiales.”

“¿Cómo supiste que ella es una noble?”

“Aprendes a reconocer las señales. Muchas brujas frecuentan mi tienda todos los días.”

Larissa se detuvo para recuperar el aliento.

“Comparados con las brujas normales, los aristócratas son mucho más arrogantes y exigentes. ¿Crees que un noble mantendría vivo a un hombre, o a cualquiera, si supiera sus preferencias sexuales o sus lados vergonzosos? Quién sabe qué diría cuando lo soltaran en el mundo real.”

“Pero... Amelia no es el tipo de persona que haría eso...”

Siwoo había defendido a Amelia sin darse cuenta.

Aunque algunas brujas actúan como Larissa caracteriza a las brujas, Amelia era diferente.

Sí, ella tenía una personalidad infantil, mezquina e incluso malhumorada, pero Siwoo no creía que Amelia fuera tan mala como Larissa la pintaba.

Larissa sonrió con suficiencia al ver cómo cambiaba abruptamente la personalidad de Siwoo.

“Es gracioso.”

Murmuró entre dientes mientras se organizaba y se volvía a poner la ropa.

Larissa sabía muy bien que Siwoo ya no tenía motivación para continuar.

“Ser consciente de su situación, aunque ser consciente es solo simpatía disfrazada de distracciones. Qué trágico.”

“¿Qué?”

“Estoy hablando del amante. Hace un siglo, la relación entre las brujas y los ‘exiliados’ era un ejemplo perfecto de eso, pero hoy en día dicen que las cosas son diferentes.”

“¿Estás insinuando que todo fue una mentira?”

Larissa sostuvo la ropa interior que Siwoo estaba buscando y se la puso en las manos.

“¿Quizás? De cualquier manera, no podrás hacer nada de lo que deseas si siempre le tienes miedo. ¿Lo ves?”

Larissa agarró el miembro rígido de Siwoo, apretándolo antes de continuar.

“Si tienes tiempo más tarde, pasa cuando quieras. Te dejaré experimentar el cielo con mis tetas.”

Larissa apretó sus pechos, haciéndolos vibrar de manera seductora.

Siwoo pensó si deberían haberse acostado y se arrepintió un poco de su decisión.

Arreglándose, ambos se deslizaron entre las estanterías y regresaron al mostrador.

Había una pequeña mesa de comedor cerca de las estanterías, donde Amelia estaba sentada tomando una taza de té.

Estaba mucho más cerca de lo que Siwoo imaginaba.

Afortunadamente había una distancia entre ella y la estantería. Si hubieran sido un poco más ruidosos, Amelia habría escuchado el alboroto.

“¿Encontraste algo?”

“Sí, me lo llevaré.”

A pesar de no haber hecho nada inmoral, a Siwoo le costaba mirar a Amelia. Quizás se debía a la vergüenza que sentía.

Siwoo sacó el par de ropa interior Calvin Klein de una bolsa de papel.

Amelia respondió sin pestañear.

“Empáquelo.”

“Sí, señora. Me aseguraré de empacarlo con el máximo cuidado. Después de todo, es parte de la experiencia de servicio al comprar un artículo de alta gama.”

Larissa bajó la cabeza mientras sus ojos se dirigían hacia la zona de la virilidad de Siwoo.

“.....?”

Amelia estaba confundida por el intercambio, mientras Siwoo luchaba por mantener la calma.

La excursión de compras finalmente concluyó con el pago realizado por Amelia.

2.

Amelia y Siwoo caminaron lado a lado mientras desandaban el camino familiar que habían tomado antes.

La lluvia había cesado cuando salieron de la tienda, por lo que no necesitaban un paraguas entre ellos.

Sus hombros nunca se tocaron, ya que Siwoo iba un paso detrás de ella.

“Señorita Profesora Asistente, sé que es tarde para decir esto, pero muchas gracias por este regalo.”

Amelia permaneció en silencio, irritando a Siwoo, quien aprovechó para iniciar una conversación.

Había notado que Amelia quería charlar por la forma en que sus ojos se desviaban ocasionalmente hacia él de vez en cuando.

Aunque ella no fuera consciente de lo que estaba haciendo en ese momento, era obvio para cualquier observador externo.

Parecía ansiosa por fingir su serenidad.

Amelia se tomó su tiempo para responder a Siwoo. Le llevó aproximadamente 3 segundos girar y mirarlo.

Amelia respondió, sonando bastante complacida.

“Parece que el regalo que te di no fue en vano.”

Parecía hacer referencia al comportamiento de Siwoo, que se había vuelto menos hostil.

Aunque sentía un poco de carga por algo, Siwoo no tenía intención de contarle sobre ello.

“Fui tonto en el pasado. Como mencioné antes, fui ciego a tu bondad y tu magnanimidad, lo que resultó en mi imprudencia.”

Siwoo creía que recibiría otro regalo si la adulaba.

Parecía que salvar a Amelia de la tienda que se estaba derrumbando hoy había sido una buena decisión.

¿Sería posible que el futuro continuara siendo tan cómodo?

Amelia continuó su camino, sin molestarse en dar una respuesta adecuada.

Parecía como si un peso se hubiera levantado de sus hombros mientras Amelia daba pasos más ligeros.

En cualquier caso, Siwoo sentía un dolor en sus partes bajas que le había estado molestando desde lo que pasó en la tienda.

Sus testículos se sentían hinchados por no poder expulsar adecuadamente su carga después de haberse puesto erecto.

El trasero seductor de Amelia se balanceaba en el aire frente a él.

Sus pantorrillas eran lisas y no parecían tener grasa alguna. Su vestido delgado se pegaba a su cuerpo y se podía ver un sutil contorno de sus bragas a través de la tela.

La escena frente a él se superponía con la situación con Larissa.

El problema era que Siwoo aún podía sentir cómo su virilidad seguía palpitando en sus pantalones.

Agarra silenciosamente sus partes íntimas en un intento de aliviar la presión, y siguió detrás de Amelia.

Al llegar a la plataforma, la fantasía de Siwoo de ir a casa y masturbarse después de mucho tiempo terminó abruptamente cuando una información lo golpeó.

“¿Eh? ¿Quieres decir... que no podemos usar el portal hoy?”

“Es una revisión rutinaria de mantenimiento, algo que sabrías si abrieras los oídos y escucharas. Tsk, tsk, tsk.”

Esto significaba que el portal estaría inhabilitado durante las próximas 12 horas debido a mantenimiento e inspecciones.

Siwoo, que había sido despedido por la recepcionista, regresó con la bolsa de monedas de oro.

“Señorita Profesora Asistente, parece que el portal está cerrado por mantenimiento durante las próximas 12 horas. No podremos usar el portal hoy.”

Era una escena divertida, Siwoo parecía un amante que había planeado una cita elaborada solo para perder el último tren de regreso a casa y que se veía obligado a dar la mala noticia a su pareja.

“Hm... ¿Deberíamos entonces arreglar un carruaje?”

Amelia parecía imperturbable ante la situación.

“No importa, Lenormand Town está demasiado lejos para ir en carruaje de todos modos.”

Después de todo, no importaría aunque reservaran un carruaje. Para entonces, el portal ya habría sido abierto.

Siwoo se sintió completamente desconcertado.

No podía quedarse aquí por 12 horas.

“¿Qué deberíamos hacer?”

“Conozco a un amigo que tiene una villa cerca.”

Siwoo se sorprendió en más de un sentido.

El primero de ellos fue que Amelia tenía un amigo a pesar de sus horribles habilidades de comunicación.

En segundo lugar, habría una villa propiedad de una bruja en un pueblo pequeño como este.

Y por último, el hecho de que Amelia, conocida por ser quisquillosa, decidiera quedarse en Border Town sin pensarlo ni un momento.

Tenía la capacidad de regresar a la academia en aproximadamente una hora si confiaba en su magia, y sin embargo decidió permanecer en este pueblo lúgubre.

Siwoo seguía a Amelia mientras se rascaba la cabeza confundido.

A pesar de la situación única, Amelia parecía estar de buen humor. Sus pasos tenían el mismo peso que antes.